Cuento de Navidad

Concurso Especial de Navidad

Aprovechando las Fiestas Navideñas se propone este pequeño concurso. Para el título no vamos a salirnos del tópico.

"CUENTO DE NAVIDAD"

Sin embargo no tiene que ser un cuento de Navidad clásico, es más. Se tendrá muy en cuenta precisamente que no lo sea. Se valorará pues su originalidad. Nos gustaría que fuera una colección de Cuentos de Navidad especiales y con ese punto de diferencia que los caracterice o los distinga de otros. Cuentos actuales con chispa y emoción al mismo tiempo.

CUENTOS PARTICIPANTES:

LEGADO DE AMOR (**Miguel Angel Buigues**)

FELIZ NAVIDAD (**Alberto Osvaldo Colonna**)

EL DRAGÓN HACEDOR DE SUEÑOS (**Loli Belbel**)

LA CARTA (**Ginebra Blonde**)

EL VERDADERO SIGNIFICADO (**Isa García**)

CUENTO NAVIDEÑO (**Conchi Martínez de Madina**)

EL REPARTIDOR (**Josep Ferrà**)

LA NIÑA Y LA NAVIDAD (**Pilar Rodríguez**)

PUCHERITOS PARA EL NIÑO (**Carmen Rodríguez**)

ATRAPADOS POR LA NAVIDAD (**Antonio José Rodríguez**)

EL GRIFO MÁGICO (**Ina Molina**)

EL ESTABLO (**Sonia LeLo**)

LA OTRA NAVIDAD (**María Pilar**)

UN HÉROE EN NAVIDAD (**Javier Moreno**)

EL ESPÍRITU NOVATO (**Sun Paintwritter**)

CUENTO CHINO DE NAVIDAD (**Ainhoa Núñez**)

EL PROFE (**Carlos Corredor**)

FUERA DE CONCURSO

CAMILA Y EL LAGO DE LOS DESEOS (**Samarcanda Ángeles**)

CUANDO MAMA VUELVA (**Alfmega Marín**)

Legado de Amor

Sus caras solo se vislumbraban por el centelleo de las llamas de la pequeña fogata con la que intentaban mitigar el frío que helaba sus caras. La noche, despejada, ofrecía un sinfín de luces que la hacía más cómoda, conocida. Aquel mapa cotidiano, telón nocturno del escenario que dominaba la pequeña cabaña que le hacía de morada, se vio de pronto alterado por la presencia de una estrella fugaz que surcaba el cielo desde el oriente. A ella encaminaron su deseo para aquel niño recién nacido, su hijo, que dormido en cuna de paja permanecía ajeno. Un deseo de vida en prosperidad paz y amor. Deseo que ha surcado a través de los tiempos y cada navidad se repite en todos los hogares quedando como legado de amor.

Miguel Ángel Buigues

Feliz Navidad

Ella suspiro con satisfacción
- ¡Fabuloso! – Exclamó
El se deslizó dejando ver el cuerpo desnudo de ella que lindaba con la perfección.
La abrazó con delicadeza y la besó largamente.
- Ya se me ha hecho tarde, voy retrasado
- Hummmm – ronroneó ella-
- Tengo que irme – dijo el sentándose en la cama.
Un ruido en la puerta de entrada la alarmó.
- ¡Mi marido!
El, sonriente, no mostró apuro alguno – No te preocupes –
Rápidamente se calzó los pantalones, acomodó el calzado y ajustó su chaqueta.
Los pasos del recién llegado se marcaron en la escalera.
- ¿Te veré de nuevo?
- Seguramente. Mándame una carta… es lo más seguro

Trepó por la ventana y despareció justo en el momento en que el marido entraba en la habitación.
Le pareció oír una risa y se asomó a la ventana. A lo lejos creyó ver algo parecido a un trineo que se desplazaba velozmente dejando una estela luminosa y un Ho, Ho, Ho que rebotaba contra la nieve que aun caía sobre el camino.
Sacudió la cabeza - Debe ser un reflejo, con toda seguridad – se dijo.
De cualquier manera hoy estaba feliz, junto al árbol de navidad había encontrado el palo de golf que tanto deseaba.

Alberto Osvaldo Colonna

El Dragón Hacedor de Sueños

Una ninfa está bañándose en un río de colores de plata. A lo lejos ve un caballo blanco acercarse hacia ella. El caballo se detiene justo a la orilla del río. La mira y espera. La ninfa sale del agua y le pregunta al caballo. ¿Qué quieres? El caballo le responde:- tengo que llevarte conmigo. ¿Adónde?- pregunta la ninfa. - A los confines del mundo. La ninfa monta al caballo y juntos cabalgan y cabalgan... Cruzan valles y montañas, hasta llegar a una cueva. En la cueva hay un dragón que echa fuego por la boca. La ninfa empieza a gritar y el dragón se le acerca y le dice: -¿por qué gritas? Y ella le responde:-me das miedo. El dragón deja de echar fuego y le sonríe. -No me tengas miedo. Hace siglos que te espero. La ninfa lo mira y le pregunta: ¿y tú quién eres? Él le responde: soy el hacedor de sueños. Dime qué quieres soñar y soñarás lo que quieras. Ella pensó y pensó, y al fin le dijo al dragón: me gustaría soñar que tú eres mi príncipe y yo soy tu princesa y que cabalgamos juntos hasta llegar a palacio y allí vivimos felices hasta que se detenga el tiempo. El dragón la mira y se echa a llorar. Por qué lloras dragón? - pregunta la ninfa. Porque si te concedo este sueño no volverás a soñar nunca más. Por qué no? - pregunta ella. -Porque yo ya seré tu príncipe y dejaré de ser el hacedor de tus sueños. -Pues entonces quiero seguir soñando y no seas ya mi príncipe. Y el dragón dio a la ninfa el sueño más bello del mundo. Ella viajó por el universo, el mar, la tierra y el cielo…

Loli Belbel

La carta

Érase una vez una niña de sonrosados labios que sonreía, mientras sus mejillas se dejaban acariciar por aquellos copos de nieve allá por esas fechas en las que las calles lucían en guirnaldas de luces y los árboles vestían de gala...Y levantando su mirada hacia el cielo que lloraba lágrimas blancas cual papelitos que bailaban, algo llamó su atención; un pajarito cayó junto a sus pies. Lo cogió suavemente entre sus dedos temblorosos. No podía volar, pero respiraba…podía sentir sus leves latidos a través de sus manos.

Y se oían villancicos, cantos y risas...hogares encendidos...

Aquella noche apenas cenó. Se metió corriendo en su cuarto, y sacó de debajo de la cama una caja de zapatos llena de algodón donde escondía a aquel pajarito.
-Tendrá hambre-pensó…
Salió corriendo hacia la cocina, abrió el cajón del pan, y cogió un pequeño trozo poniéndolo bajo un fino hilo de agua para que se ablandara…

Y la navidad seguía su curso...días blancos para algunos, grises para otros...mesas llenas, mesas vacías...calles que brindan, calles que se quejan...

Y la niña, escribió su carta…

-Queridos Reyes Magos, este año no quiero nada para mí. Me gustaría que me trajerais una medicina para mi pajarito...tiene que ponerse bueno para poder volar y volver a su casa...porque es Navidad…
Y también quiero...que esa medicina la dejéis en todas las casas, que sea muy mágica, que cure a los enfermos, que de pan a los que tengan hambre, y cariño a los que están solos...porque...no es justo...no es justo que la Navidad no sea para todos igual...

El pájaro se curó, y voló… no por esa medicina que nunca llegó, sino por la mejor y más preciada medicina; el amor…

Aquel escritorio aún conserva en un pequeño cajón la carta que su madre cuidadosamente guardó...y Elizabeth, cada año por Navidades, vuelve al que fue su hogar en la niñez para ponerla sobre la chimenea...porque, quién sabe...la

magia existe, reside en nosotros, en nuestros corazones y en nuestro empeño en hacer de este mundo un lugar digno que sin duda merecemos...y porque la

Navidad, es como aquella carta…nos abraza con su cálido manto de luz y esperanza, acoge nuestros sueños y deseos, nos acerca a los que queremos…los que están, y los que se fueron…y nos da fuerza a los que aún podemos cantar y brindar, para que algún día, tal vez, algún día…la Navidad sea para todos igual…

Ginebra Blonde

El Verdadero Significado

Consultar las cotizaciones bursátiles formaba ya parte de su rutina diaria. En la soledad del despacho no necesitaba seguir aparentando que todo iba bien y se permitió unos minutos para reflexionar: intentar la expansión internacional de su negocio en plena recesión económica no había sido una gran idea, pero peor que esa fue la decisión de diversificar inversiones siguiendo el consejo de aquel asesor financiero del que apenas tenía referencias. Debía asumir su parte de culpa en todo aquello.

Abandonado ya el disfraz de triunfador, se dejó llevar por el desencanto, y un pensamiento le llevó a otro, y este a otro...en plenas puertas de una Navidad que se presentaba inquietante.

La Navidad... ¿qué encontraría la gente de especial en ella? Para él siempre fue sinónimo de trabajo, nunca tuvo tiempo de detenerse a pensar en su significado. Y este año las cosas pintaban mal. Aunque, pensándolo bien, la dichosa crisis también le había traído algo bueno: un acuerdo de colaboración con sus competidores directos -firmado dos años atrás- por el que compartieron parte de su personal, evitando así indeseables despidos en la plantilla de ayudantes de paquetería.

Tan absorto estaba en sus pensamientos que el tono de notificación de un nuevo correo en su PC le sobresaltó. Espero que, al menos, no se trate de malas noticias-- dijo. Un vistazo rápido y Santa no pudo creer lo que leían sus ojos.

"Estimado Sr. Claus :
Por la presente le comunicamos la decisión del Comité de Empresa de iniciar una huelga indefinida de trabajadores de paquetería, la cual dará comienzo..."

No fue capaz de seguir leyendo. En un instante, todo se tornó blanco...y sintió que se desvanecía.

Pasadas ya las Navidades, Santa Claus no alcanza a entender cómo, a pesar de la huelga, todos los regalos llegaron a sus destinatarios y las calles se llenaron de felicidad. Será que la Navidad está en los corazones de quienes mantienen viva la ilusión e interiorizan los deseos de paz y amor. Quizás fuese este el verdadero significado de la Navidad.

Le apenaba que su relación con los Magos quedase tan deteriorada, y tenía claro que ellos nunca le perdonarían por haberlos convencido de firmar ese apresurado acuerdo de colaboración de hace dos años. Pero saber que tres días antes de la huelga esos tres señores de Oriente tuvieron la osadía de vender sus camellos a un tal Valentín que afirmaba ser santo, lo tenía realmente desquiciado. ¿ A quién encontraría ahora para deshacerse de sus renos?

Isa García

Cuento Navideño

Nadie sabía su verdadero nombre; todo el mundo lo conocía como "El bohemio". Aunque no había nacido en él, deambulaba por el barrio desde hacía mucho tiempo. Tenía una edad indefinida y aspecto de mendigo, pero de mendigo con clase.
Llevaba siempre sus cuatro pelos largos y canosos sujetos en una coleta que colgaba desmadejada a su espalda. Sus ojos alegres y vivarachos le proporcionaban una mirada afable y condescendiente.
Vivía en una modesta pensión en la que paraba poco, pues, siempre estaba muy ocupado ayudando a los demás. Si había mudanza en casa de fulano, allí estaba "El bohemio" dispuesto a subir y bajar bultos; si, por una urgencia, había que cuidar de los niños de mengano, "El bohemio" hacía de canguro circunstancial; si

se estropeaba un aparato en la casa de perengano, antes de avisar al técnico correspondiente, se le llamaba a "El bohemio" por si podía repararlo.
Y así, entre chapucilla y chapucilla transcurría su vida, siempre echando una desinteresada mano a los vecinos quienes, a su vez, sabían recompensarlo generosamente.
Por otra parte, era frecuente que le invitaran a comer, o a las celebraciones de acontecimientos familiares, como un allegado más.

Todos los años, por Navidad, salía del barrio y se dirigía al centro de la ciudad. Le gustaba ver las calles engalanadas con luces de colores, escuchar la música de los villancicos y observar el frenético ir y venir de los viandantes realizando las típicas compras de esas fechas.
Finalmente, entraba en unos grandes almacenes para recorrer todas sus plantas. Nada más traspasar la puerta de acceso, las vendedoras encargadas de la sección de perfumería y joyería se ponían en guardia. El vigilante de seguridad le seguía a prudencial distancia sin quitarle el ojo. Él sonreía.
Inspeccionaba la primera planta, subía a la segunda, la tercera, la cuarta…, y en todas se repetía el mismo ritual. Él seguía sonriendo.
Terminado el recorrido, descendía por las escaleras mecánicas hasta la puerta de salida y, antes de atravesarla, se detenía un momento, se volvía hacia el vigilante y, sin perder la sonrisa, le decía:"Mira que soy afortunado que no necesito nada de lo que hay aquí" y dándose la vuelta regresaba a su amado barrio obrero.

Conchi Martinez de Madina

El Repartidor

Tomo asiento con un bufido. A pesar del frío que hace estoy sudando y cansado, muy cansado. Tras sacar el grueso libro una vez más, anoto los nombres en el registro de entregas realizadas. Miro lo que todavía me queda pendiente y no puedo reprimir un gesto de abatimiento. Es agotador este trabajo para un solo repartidor, a pesar del vehículo del que dispongo, que me lleva con una rapidez pasmosa a los lugares, cuasi antes de pensarlo. La verdad es que están resultando unas Navidades complicadas.
Si por lo menos estuvieran conmigo Gaspar y Balta sería todo mucho más rápido y ameno pero, desde que se marcharon a Suecia a vivir como pareja, me encuentro muy solo. Han sido muchos siglos compartiendo tarea, hasta que empezaron a relegarnos, a olvidarnos, a substituirnos por el pequeño regordete del trineo…

Y doy gracias por haber conseguido este empleo, aunque haya tenido que cambiar mis ropajes y mi corona por este gracioso trajecillo rojo. Una gran desgracia que a Santa lo alcanzara en año pasado aquel misil cuando iba de reparto y quedara hecho unos zorros pero… no hay mal que por bien no venga.

Josep Ferrà

La Niña y La Navidad

Entré como una Campanilla,
llena de alegría,
canela, manteca y glass.
Entre salto y salto,
canturreando villancicos,
soltaba yo, mi polvillo,
y…..zzas!!!
Choqué con el hombre de las nieves,
con tres bellos Reyes y un enorme árbol de Navidad.
Rodé sin vergüenza,
hasta caerme sin darme cuenta,
encima de panderetas,
guirnaldas y una rica copa de champán.
Me dijeron feliz Nochebuena,
feliz Nochevieja,
Y como no, feliz Navidad.
Salí por patas corriendo,
tropezando como quien no tiene tiempo,
con una carroza, una saca, tres ciervos y Nicolás.
De pronto un viaje en trineo,
y como hacía mucho viento,
revoloteaba en mi pelo,
una flor de pascua con macetero,
que en forma de ofrenda,
estacionaba yo en un altar, sin más.
Boquiabierta entraron doce uvas,
pipas, mazapanes, piñones,

paja, ovejas, pastores,
galletas, pavo y turrones,
Amigos por Dios, ¡Qué frio!
Me quieren decir ¿A dónde he ido?
Tic, tac
marcaba el reloj de la plaza,
junto a una voz que alentaba:
Si hacemos esto todos los años,
duráremos toda la eternidad.
Besos mami
besos papi
Tras, tras.

Pilar Rodríguez

Pucheritos para el Niño

Los cristales se empañan
Calor dentro, frío fuera,
Las estrellas tiemblan
Y el Niño sonríe
Entre las pajas secas.

La luna gorda brilla entera,
La Virgen canta canciones de cuna
Para que el Niño pase
Una noche tranquila

Pucheritos en la lumbre para calentar
Las sopitas que el Niño comerá
Pucheritos dulces el Niño nos hará
Pues contentos de vernos estará

Con regalos llegaremos al Portal
Cucuruchos, almendras, castañas
Y en nuestro corazón, AMOR,
CARIÑO Y AMISTAD

Pucheritos en la lumbre
Pucheritos en los labios del Zagal
Pucheritos ¡qué felicidad!

Los cristales se empañan
Calor dentro, frío fuera.
Las estrellas tiemblan
Y el Niño duerme
Entre las pajas secas

Carmen Rodríguez

Atrapados por la Navidad

La vida es un fluir. ¿Qué misterio hay en miles de gotas que fusionadas en un río, de repente, se dispersen en una cascada, para al final, volver a entremezclarse en un remanso final?> En ello estaba reflexionando Nicolás cuando fue interrumpido por la megafonía del tren que atravesaba aquel eterno túnel. "Debemos detenernos por problemas ajenos a la conducción. Informaremos en breve" Como autómatas insensibles todo el pasaje se dispuso a enviar mensajes de las más diversas formas posibles y algunas hasta irreconocibles técnicamente chateando. Unos silencios antisociales solo eran perturbados por el traqueteo de las teclas de móviles, no de zambomba y platillo, tabletas, no de turrón del duro y mazapán; y por ordenadores personales, no de tarjetas navideñas de veinticuatro megas. Curiosamente tanta vanidad, egocentrismo y narcicismo, falsos reyes magos tan habituales a diario, hicieron que no se percatasen que bajo tierra no hay cobertura celestial posible y estaban incomunicados, por lo menos, extraterrorificamente.
"Buenas noches. Informamos que ha habido un desprendimiento. Estamos cerca de la salida esperando a profesionales de salvamento y rescate. Por precaución, prevención y ahorro de energía, quitaremos el aire acondicionado y bajaremos la potencia lumínica. DING, DONG, DIIING" Aquellas campanitas no les parecieron muy navideñas pero consiguieron que, por primera vez, se miraran a los ojos con signos de complicidad y resignación. Cuando de repente, se apagaron todas las luces de golpe y sin porrazo. Unos tímidos prohibidos mecheros

calmaron el atropello mientras una señora, de la siempre estruendosa bolsa, repartía velas navideñas sin más recompensa que tímidas sonrisas. Nicolás, grandullón de presencia vikinga, sacó agitando una botella de cava y contagiado el momento gritaba: "Para que todos los días sean Navidad… ".

Unas hermanas gemelas acompañaban entre risas mirándose una a la otra: "Para que cada deseo se haga realidad". Un ejecutivo que dormía, o mejor dicho, pretendía, susurraba: "Para que el mundo sonría al despertar" lo que provocaba que entre carcajadas un grito desaforado de cada uno de ellos como coral improvisada cantaran: "Para que se abra la puerta y no se cierre más". Jajaja. Serpentinas no venenosas, mata madres de parejas, confetis de ministras y burbujas alcohólicas hicieron cosquillas entre abrazos y besos. El ASOMBRO fue mayúsculo cuando aparecieron los rescatadores y comprobaron que en vez de los asustadizos rehenes de la naturaleza se encontraron una cabalgata polifónica entonando "Navidad, Navidad, Dulce Navidad…"

Antonio José Rodríguez

El Grifo Mágico

Terminal del aeropuerto, mi mano sujeta una carta. El corazón golpea fuertemente. Hoy veré a Abdelfatah. Ya somos adultos. Acuden a mi mente como fotogramas de una película, nuestro primer encuentro. Abdelfatah era un niño de 14 años que vivía en una wilaya -campamento del Sahara Occidental- en Tinduf. Pertenecía a la tercera generación de refugiados y sobrevivía en condiciones extremas.

Mis padres nos habían comunicado a mi hermana de 11 años y a mí de 12, su intención de acoger ese verano a un niño saharaui para librarlo de las penurias cotidianas y del intenso calor de los meses estivales (hasta 60 grados a la sombra). Rechazamos la idea de plano ¡Un extraño compartiendo nuestra casa! ¡Y además un chico!

Esperábamos a un niño mayor y cuando le vimos aparecer… nuestra boca se abrió involuntariamente. Abdelfatah era más bajo que nosotras; sus extremidades eran finas como alambres; la ropa parecía prestada; su enredado pelo se disparaba en todas direcciones y sus encallecidos pies sobrepasaban con creces el largo de las chanclas, por lo que el talón contactaba directamente con el suelo. En ese momento se cerró nuestra boca y se abrió nuestro corazón. A pesar de su color moreno aparentaba estar pálido y débil. Al poco rato se desvaneció y una de las

primeras cosas que vieron sus grandes y asustados ojos negros fue el Hospital, donde le realizaron una transfusión, que nos dijeron había salvado su vida. Anemia. La pobre alimentación de los campos de refugiados, a base de legumbres y algo de carne de cabra y camello, pasaba factura.

En casa mi madre se dispuso a darle un buen baño, pero huyó aterrorizado al ver manar el agua del grifo. Los días siguientes transcurrieron de sorpresa en sorpresa. Abdelfatah conoció ese mar del que su abuelo le había hablado. Las escaleras, el tráfico, la nevera, la luz eléctrica, las tiendas, la televisión… todo era nuevo para sus virginales ojos acostumbrados al inhóspito desierto argelino.

La despedida acompañada de salados ríos y abrazos eternos, prometía un nuevo encuentro en Navidad, coincidiendo con una revisión médica ineludible para controlar la paupérrima sangre de Abdelfatah.

Llegó Diciembre y estaba de nuevo entre nosotros. No había olvidado su castellano con acento canario. Ornamentamos el árbol entre todos e instalamos el Belén.

Abdelfatah, se acerca, le reconozco enseguida a pesar de su ganada estatura. Agito la carta y me localiza. Nos fundimos en un largo abrazo que habla sin palabras. Desplegamos la carta. Su primera carta a esos extraños magos. Rezaba así: Queridos Reyes Magos, como sé que vienen a esta casa sólo quiero pedirles un regalo para que mi familia y mis amigos también puedan disfrutar de él: ¡¡Un grifo mágico!!

Ina Molina

El Establo

Asomado en la puerta contemplaba caer los copos que se habían empezado a cuajar. En aquellos momentos, la situación le llevó a pensar en lo piadoso que había sido el herrero, quien se había compadecido de esa compañía: una mujer a punto de dar a luz y él, un viejo carpintero que no podía ofrecer más que unas manos desgastadas y arrugadas, lo que durante tanto tiempo habían sido el sustento familiar…

Las contracciones eran cada vez más fuertes y constantes. Su mujer era joven y fuerte, pero era tan evidente la inexperiencia… El momento que durante meses había temido se acercaba y eso le hizo perderse de nuevo en sus pensamientos. Pronto le asaltaron las dudas y el miedo se apoderó de él...

Atrás habían dejado el mundo que conocían. No sabían que les depararía el futuro. ¿Encontraría trabajo?... Si se hubieran decidido antes a partir, el parto no les habría cogido en mitad del camino. Se habían aventurado a abandonar su casa, sus clientes… la gente sabía quién era y conocían el trabajo que hacía y como lo hacía… ¡Pero si nunca le había faltado trabajo!

Llevaban durmiendo durante semanas a la intemperie y siempre al abrigo de la noche, por culpa del éxodo que se había producido, a comer lo que buenamente podían pagar, a caminar largas y duras jornadas, que casi había olvidado qué se sentía bajo el techo que un día le cobijó junto a una buena lumbre encendida…

¿Qué podría ofrecerles? ¿Dónde podrían vivir? ¿Estarían seguros allí? Su intranquilidad ante el eminente parto le hizo olvidarse de preguntar al herrero dónde estaban. Se sentía tan desamparado que casi era desesperante pensar en tantas interrogantes. ¿Cómo saldrían adelante? ... y lo peor de todo, es que se sentía tan viejo y cansado… Desde que se dio cuenta del avanzado estado de su mujer, no había pensado en lo difícil de esa situación… la angustia le consumía por momentos y cerró los ojos por un instante, en un vano intento por aliviar esa pesadumbre que le envolvía en esa noche fría… y de pronto, el llanto de un bebé le hizo volver a la realidad. Las dudas desaparecieron, el miedo se disipó… ¿Era su hijo el que lloraba? Se acercó a su mujer y los contempló mientras las lágrimas le empezaban a caer por las mejillas… ¡La vida le había traído hasta un establo donde acaba de sentirse padre de la criatura más bonita que jamás habían contemplado sus ojos! El bebé intentaba agitarse en los brazos de su madre como si quisiera darle alcance… Ya nada importaba. Sus pensamientos se evaporaron al instante. Esa cara angelical le había removido algo tan dentro que no supo cómo, pero en ese momento se comería el mundo entero si hacía falta. Su hijo ya había llegado y eso era lo más grande que sentía en su corazón. Las ganas de luchar por la vida le envolvieron sólo con oír ese llanto. Y sintió que ya nada sería igual.

Fuera seguía nevando. Pronto el eco del llanto atrajo a los lugareños, quienes se acercaban a conocer al pequeño y entre la gente que se había congregado, tres figuras se deslizaron hacia el establo, depositando a los pies del recién nacido, oro, incienso y mirra.

Sonia LeLo

La Otra Navidad

Al anochecer en estos días de crudo invierno, Sergio se cubre con un gorro negro de lana, una chamarra ajada y con una bolsa de compra en la mano sale de casa a su tarea en los contenedores de basura. Hoy hace un frío intenso y unas chiribitas de nieve pululan antes de posarse en la alfombra blanca que cubre la ciudad. Las personas, cual sombras en la noche, con grandes bolsas de regalos pasan raudas al acercársele mirándolo con desconfianza. El silencio sólo es traspasado por las notas de un piano que desde un bar cercano perpetúa la canción "Oh blanca Navidad".

Con el cuerpo invertido rastrea las fauces del abismo esperando encontrar un rayo de felicidad que alegre su hogar. Lo que ve bajo la lánguida luz de la farola le produce un estremecimiento: "Cuento de Navidad" de Charles Dickens. El hielo interior empieza a resquebrajarse y da paso a un acogedor salón familiar donde un niño descubre los regalos navideños.

– Mira mamá, ¡y un cuento! ¿Me lo lees?

– Es tarde cariño, dormimos y te lo cuento mañana.

Al recuperar su mundo infantil, se cubre los ojos con una mano gélida de mugre y las lágrimas ruedan al ritmo de sus espasmos. Levanta la vista y siente cómo la luz azul que impregna los magnolios de la calle le produce una tristeza que le oprime el corazón. Solo le alivia el poder ahorrar a los suyos esa imagen de desamparo.

El piano sigue cantando... El lamento de la melodía arropa su impotencia y le brota un arranque de valor frente a la situación de tragedia en la que se encuentra; no está dispuesto a quedarse allí acurrucado.

"Conozco esa calle llena de luz y color, ese bullicio de fiesta y hasta esa casa desde la que el codicioso Mr. Scrooge, negociante de finanzas ajenas para su propio enriquecimiento, mira con ojos saltones tras su ventana. Uno como él me ha puesto donde estoy, no se saldrá con la suya, tengo una familia que me espera"

Dos niños alegres y bulliciosos, de apenas tres años, no paran de reír con la boca llena de mazapanes. Es tan amplio el surtido de las bandejas degustación en esos grandes almacenes, que empezaron a comer con los ojos pero, una vez que sus padres les dijeron que sí con la cabeza, la fiesta estaba garantizada. Con su encanto e inocencia entusiasman a cuantos pasan por allí. El padre, rejuvenecido recién afeitado, hace un gesto a la madre señalándolos. Ella con los ojos vivarachos de un gris claro le mira y levanta una ceja a modo de interrogación lo

que le da una expresión divertida.
– Hace tiempo que no los veía tan felices. Me transmiten una fuerza que me siento capaz de crear algo esperanzador por encima de los problemas que tenemos.
– Estamos juntos los cuatro – dice ella pasando los brazos por la cintura de su hombretón – Haremos que pasen una noche inolvidable. Que nada ni nadie les borre su sonrisa. Tendrán el regalo de una mamá cuando antes de dormir les arrope en la cama y luego...
– Luego yo les contaré un cuento.

María Pilar

Un héroe en Navidad

¡Ahí está otra vez ese negro!, eso es lo que pensaba Ana cada vez que de camino al banco, para ingresar el dinero de la empresa, se cruzaba con un inmigrante de color, llamado Emmanuel, pidiendo limosna. Él se daba cuenta de que ella, al pasar a su lado, le miraba con miedo y desprecio pero no entendía por qué. Nunca le saludaba, pese a verse casi todos los días desde hacía casi un año. Era Noche Buena y él estaba hambriento, cuando la vio acercarse pensó que en un día así, se le ablandaría el corazón – feliz navidad señorita, por compasión, tengo mucha hambre... - como respuesta recibió una cara de asco.

Ana, estos días, estaba muy liada con los preparativos para la Noche Buena y andaba un poco despistada. Cuando entró en la sucursal de costumbre para hacer el ingreso, se dio cuenta de que ¡no llevaba el bolso!. Le invadió el pánico, comenzó a subirle la temperatura seguida de un intenso mareo y tuvo que sentarse un rato. ¡Qué iba a hacer!, en el bolso había un sobre con más de ¡veinte mil euros!. Cuando se recompuso, intentó recordar donde podría haber dejado el bolso, ¡cuando sonó el teléfono!: - ¿Ana Céspedes García?, le llamo de la policía local de Murcia, nos acaban de entregar un bolso extraviado que contiene su documentación, ¿le importaría acercarse al cuartel del barrio de La Flota a recoger... - , no le dejó terminar, colgó y salió corriendo mientras farfullaba que ojalá no se hubieran llevado el dinero... o algo así. Cuando le entregaron el bolso, pudo comprobar que no le faltaba nada y del alivio que sintió le temblaron las piernas. Un policía le contó que se lo había entregado un inmigrante vagabundo,

que les dijo que era de una mujer que pasaba todos los días por la calle donde él mendigaba. Se lo había dejado olvidado en una silla de la terraza del bar donde tomaba café todos los días. Emmanuel, al ver que se lo iban a llevar unos chavales con malas pintas, intervino para evitarlo y le costó una paliza, pero consiguió que no se lo llevaran. Se corrió la voz por el barrio y se convirtió en el héroe de esa navidad. Ana no pudo evitar sentirse mal cuando se enteró de todo, pensó en lo injusta que había sido mirándolo por encima del hombro, que era una mala persona por juzgar solo por las apariencias. Comprendió que hay personas que lo pueden perder todo pero que nunca perderán su honradez y su dignidad. Ah! Claro!, Emmanuel recibió su recompensa, la de las personas de buen corazón que le hicieron un sinfín de regalos. También recibió dinero de la empresa de Ana, el suficiente como para poder traerse a su familia de Nigeria, y un trabajo. Aunque el mejor regalo fue comprobar cómo esa Noche buena, cenando con la familia de Ana, ella le miró con cariño y gratitud.

Javier Moreno

El espíritu Novato

Bufó molesto al escuchar, por quinta vez en una hora, el mismo villancico estridente. Algún cantante de poca monta, y menos preparación, había sacado una melodía pegadiza con una letra llena de tópicos navideños y se había convertido en el Nº1 de todas las emisoras.

-No está tan mal si te detienes a escucharla -dijo una voz dulce tras él

Al girarse se encontró con una niña pequeña, de pelo blanco y tez pálida, cubierta con un grueso abrigo azul celeste.
-¿Qué?
-La letra es bonita -insistió
-Vale, lo que tú digas. ¿Tu mamá no te ha enseñado que no debes hablar con desconocidos? -preguntó retomando su camino.

Para su sorpresa, la niña comenzó a caminar a su lado.
-No tengo madre -respondió con total naturalidad- No soy humana…
-Nadie lo es realmente en estas fechas… -ironizó
-¿Por qué dices eso?

-¿Por qué te importa tanto?

La niña le miró sonriente
-Soy Lucero; ¡un espíritu guía de Navidad! -exclamó con orgullo
-Ahá… y uno de esos botones de tu abrigo es una cámara. Hasta luego, niña. -dijo acelerando el paso
-¡No seas tan cabezota, Sergio Díaz! -el chico se detuvo al escuchar su nombre completo- ¡Vengo a traerte ilusión y alegría por Navidad y tú lo vas a aceptar!
-¿Ah, sí? ¿Y por qué debería ilusionarme solo en Navidad? ¿Por qué se nos vende que hay que ser felices solo en esta época del año?
-Pues…
-¡No, dímelo! ¿Por qué solo la Navidad es el momento ideal para juntarse con la familia? ¿Qué pasa el resto del año? ¿Por qué no se nos invita a ello? ¿Qué sucede los demás días para que nos olvidemos de amar, compartir y juntarnos con nuestros seres queridos?
-Yo… solo…
-No sé qué empresa o centro comercial ha creído que soltar críos diciendo tonterías sería idea estupenda para alegrar el espíritu navideño, pero a mi me parece cruel. ¡A saber qué padres dejan que su hija hable así con desconocidos solo para vender!
-¡Te equivocas! ¡Soy un espíritu del Departamento de Invierno!
-Pues tal vez deberías cambiar de departamento a uno menos hipócrita. ¡Piénsalo bien, espíritu! -exclamó alejándose.

* * *

-¿Cómo que dimites?
-Pues eso. No quiero seguir trabajando en el Departamento de Invierno.
-Ya veo… -murmuró el gran espíritu releyendo la carta de dimisión- ¿Y en cuál quieres trabajar?
-Quiero fundar el mío propio. Uno que funcione todos los días del año.

Sun Paintwritter

Cuento Chino de Navidad

Me gusta señaló cuando leyó el último texto de aquella noche. ¡Por fin! Ya no podía más. Durante toda la jornada estuvo trabajando sin descanso y, a cada momento, sentía que se quedaba sin fuerzas, como si poco a poco se le agotaran las baterías.

Él nunca protestaba pero aquella vez era diferente: había alcanzado su límite. No, no más. De repente, miró atrás en el tiempo intentando rememorar cómo había llegado a esa situación y lo único que pudo recordar es que su vida nunca fue vida. Ya no podía proseguir con esas interminables rutinas a las que ella lo sometía y que le dejaban exhausto, a punto de apagarse como el último centelleo de un cigarro, humillado y aplastado contra el cristal del cenicero.

Con sus movimientos mentales impertinentes, le trasladaba de acá para allá con total desconsideración, como un objeto, cumpliendo un horario inhumano y él nada podía hacer. Nunca pudo hablarle, sinceramente. Nunca.

Ella era tirana e indolente y casi nunca se avenía a razones pero suplía su pereza con una mayor inteligencia y su apoyo constante y esclavo. Él llevaba la carga encima y hacía todo el trabajo duro. Editaba, publicaba, compartía y comentaba mientras que ella se llevaba el mérito y los halagos de su ardua labor.

—Escritora se hace llamar... —y algo hizo clic en su interior — ¡escritora de pacotilla, de medio pelo, de paripé! ¡Bah!, y ahora tiene en mente un nuevo proyecto: está pensando en un cuento de Navidad. "Pensar". ¡Eso es lo único que sabe hacer!

Como siempre, el trabajo inhumano sería para él aunque nunca encontró su agradecimiento: ni de palabra, ni en prosa, ni en verso… en esta ocasión sería lo mismo de siempre. Al día siguiente ella empezaría "pensar" en renos o en blancas nieves o cualquier otra cursilada típica del mes de Navidad y se olvidaría de él que está a su lado todos los días del año: agarrándole la mano en cada palabra, poniendo color en cada una de sus letras, aumentando sus aciertos, disminuyendo sus dudas, recalcando sus sinsabores y sin el que no podría gustarse más.

Al final se apagó…¡por mucho que se picase, nadie iba a pensar en él para hacer un cuento de Navidad! Tuvo que reconocer que un ratón inalámbrico sin pilas de protagonista, suena más a cuento chino Made in Taiwan.

Ainhoa Núñez Reyes

El Profe

¡Buenos días niñoooos!-

--BUENOS DIAS PROFESOOOOOOOOOOOOOOOOOOOR – (Gritaron todos los alumnos de Don Julián al unísono)

Corría el año 1970 y Julián era el maestro en lenguaje de 6º de E.G.B. de un importante colegio en Barcelona.

Colegio (dicho sea de paso) al que solo podían acceder los hijos de familias pudientes y bien establecidas en altas esferas de la sociedad catalana del momento.

-¿Hemos hecho los deberes?-

La respuesta a la pregunta fue un eterno y sonoro silencio.

Era el último día de clase antes de comenzar las vacaciones navideñas.

Don Julián rompió aquel mutis generalizado como solo él sabía hacerlo.

-Bien, ya veo, vais a tener suerte, la clase de hoy pretendo que sea un cuento, un cuento de ilusión y de esperanza. ¿Qué os parece?-

--BIEEEEEEEEEEEEEEEN –

-Me gustaría a la vuelta de las fiestas, que cada uno de vosotros me traiga un breve relato lleno de alegría y vuestros grandes proyectos para cuando seáis mayores, ¡Quiero que me contéis vuestras ilusiones para el futuro!-

-¿estamos todos de acuerdo?-

--SIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIII –

-Entonces escuchad bien: Hace ya algunos años, bastantes diría yo, vivía un niño, más o menos de vuestra edad, en un pequeñito pueblo de Burgos. Era un niño pobre, pero alegre, sus papás trabajaban mucho para poder sacar adelante a la familia, a él y a su hermanita pequeña.

En aquellos años los inviernos eran muy fríos y cuando nevaba quedaba el pueblo aislado, sin luz y sin posibilidad de salir de casa.

Un día la mamá de aquel niño se puso malita y tuvo que partir a un largo viaje. Su padre les explico a los dos que desde el cielo, ella, siempre estaría pendiente de ellos y que a partir de ese día sería él (su papá) el que se encargaría de protegerlos y cuidarlos igual que había hecho su mamá.

Aquel niño tuvo que dejar el cole y ponerse a trabajar, pero ¿Sabéis qué?...nunca perdió la esperanza y se prometió a sí mismo, estudiar cuando fuera mayor, para poder enseñar a otros niños el poder y la importancia que tiene en la vida, tener una ilusión y pelear por ella.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado-

--Profe, profe, y ¿Cómo se llamaba? ¿Qué fue de él? (Preguntó el más curioso de la case)

-Aquel niño se llama Julián y hoy os ha contado un cuento –

PD. Jamás perdáis la ilusión, es lo único que os hará ser siempre un poco niños.

Carlos Corredor

FUERA DE CONCURSO

Camila y el Lago de los Deseos

Camila nació una Navidad entre copos de nieve, blanca como su rostro, poseedora de una imaginación a prueba de incrédulos, siempre había tenido muy claro que quería ser de mayor, así cuando le preguntaban, ella respondía decidida su aprendida cantinela:
-De mayor quiero ser "Hacedora de Sueños"
-¡Eso no existe, boba! -Les decían socarrones sus amiguitos.

Camila nunca se enfadaba, les sonreía ampliamente mientras continuaba su camino, moviendo su manita al aire, con gracia y salero.
Al cumplir los 12 era ya conocida por todos los lugareños. Llegaban a cientos hasta las puertas de su casa con la secreta idea encontrar esos deseos perdidos. Camila por su parte sólo exigía un requisito imprescindible: No haber perdido la inocencia de la infancia y la capacidad de creer.
-Si no, es imposible que ocurra -les aseguraba.

Las personas confiaban en ella libremente. No se consideraba ni una bruja buena, ni una hechicera al uso. No hacía pócimas, ni invocaba a ningún ser sobrenatural. Era sólo un alma de corazón puro, que irradiaba paz.
Desde pequeña tuvo claro que su función en la vida era ayudar a sus semejantes. En realidad su gran misterio era un secreto a voces. Todos sabían que los poderes que poseía se los otorgaba las aguas cristalinas del Lago Subitara. Este permanecía siempre helado y solo en Navidad se podían recoger sus gotitas milagrosas. Entre ese liquido extraordinario se encontraban las partículas secretas que hacían surtir el encantamiento. Ella no lo negaba…Ni lo afirmaba tampoco. Solo su buen amigo y confidente, Relik, su enorme búho de plumaje plateado era conocedor de toda su verdad. El cuerpo de Camila y su alma generosa solo eran el vehículo por el que se canalizaban los enormes deseos ajenos.

-¡Están tan equivocados! –gritó Camila mientras sonreía divertida. -No saben, mi querido Relik, que la magia esta en ellos mismos, que yo no hago nada, que

son mis palabras y su propia fe, las que obran la magia. Los pequeños frasquitos dorados que les entrego, están efectivamente llenos de agua del Lago Subitara, pero solo es eso, AGUA. ¡Ay amigo! Esa es la mayor evidencia de que la fe sacude al mundo y a las voluntades. Nosotros, simplemente ¡CREEMOS O NO!

Samarcanda Cuentos (Ángeles Platas)

Cuando Mami Vuelva

Hoy es Nochebuena, mamá tarda demasiado..
La mesa del comedor se extendía casi por siempre, más espacio, más mendigos que como él buscaban su sitio a la hora del amanecer...Apenas alumbraba el alba, el hambre y el frío ya pataleaban su breve persona...Hoy haría dos meses que su madre desapareció de su lado y él se empeñaba en que nadie lo notase o acabaría en uno de esos almacenes de niños abandonados...Además su madre volvería cuando terminase sus recados..
Los empleados del comedor social habían puesto un nacimiento.. Al entrar desde el frío de la calle le gustaba toquetear las pequeñas figuritas, recordando su casa y su hogar, sus hermanos perdidos y su madre que tardaba...La vieja María siempre le achuchaba...
-¡¡Espabila pequeño o te quedarás hoy sin leche caliente..!!
-María era vieja y sola...creo que siempre fue vieja y sola..
David siempre decía a quien preguntase que era su abuela..
Hoy es Nochebuena, mamá tarda demasiado..
Cuando vuelva será genial porque todos los días me guardo parte de lo que me dan aunque me quede con hambre, para ella…porque sé que cuando vuelva estará cansada y flaca, mamá debería sentirse tan sola como María, si mamá existiera..

Jurado: Ángeles Platas y Luisa María Chaves
Jurado de Honor: Rubén Muñoz Herranz

Nuestro agradecimiento a todos los participantes.

Organizado por:

Territorio de Escritores

Diseño:

Samarcanda Cuentos